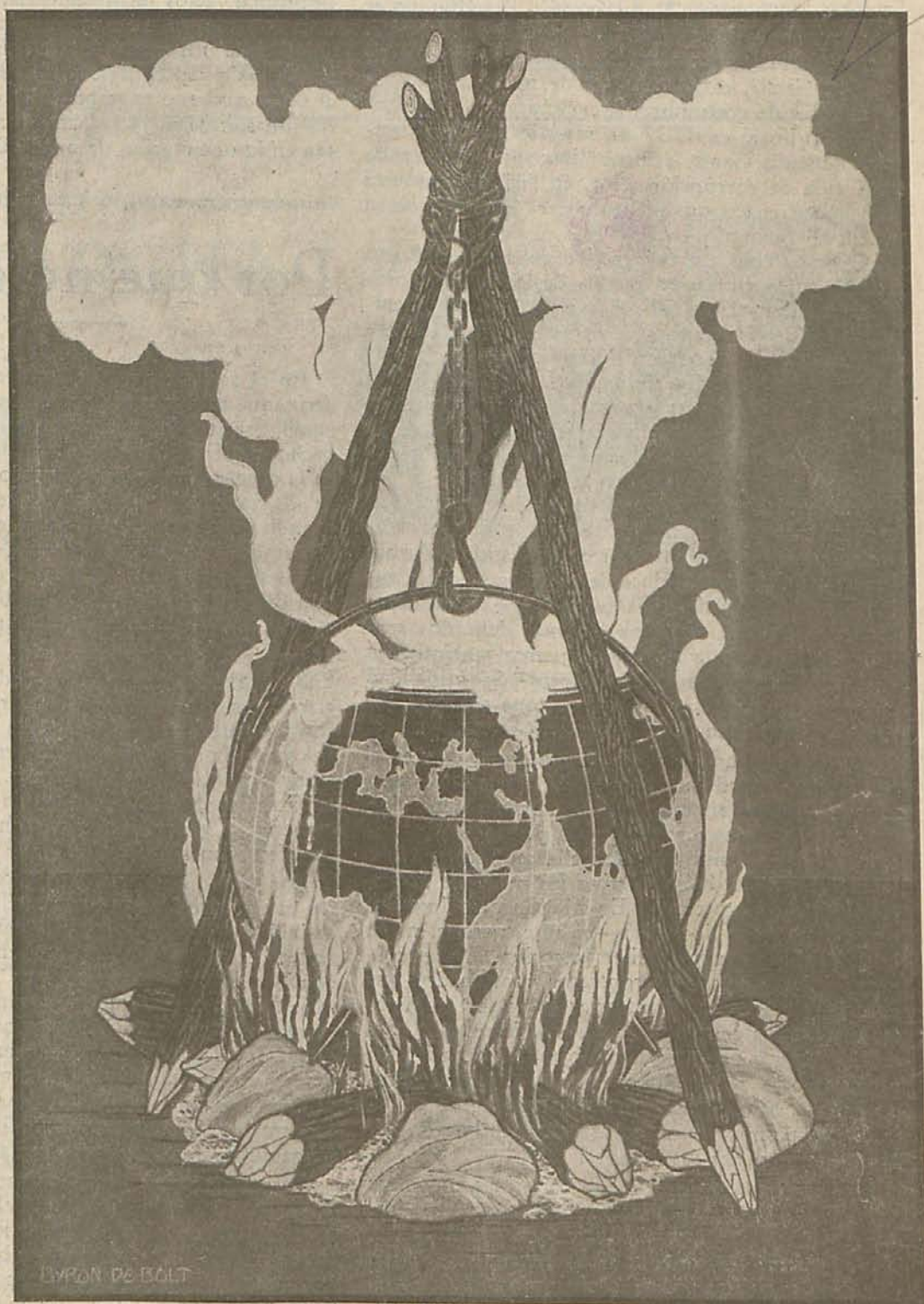


Las Señales de los Tiempos

El mundo está hirviendo. Hay inquietud y agitación por todas partes, y el paro obrero, que envuelve a tantas familias y las expone al hambre, es una de las principales causas del malestar actual. Véase el artículo: La marcha del hambre.



Precio: 30 céntimos.

El baile

El baile perjudica la salud, pues los hombres de ciencia nos dicen que el día después de un recorrido rítmico de unos 20 kilómetros, el individuo se encuentra un 30 por 100 bajo la eficiencia normal. La asociación de los sexos en la danza tuvo su origen en Grecia, entre hombres de moral depravada y mujeres de costumbres licenciosas. El baile moderno lo inició en 1737 un maestro de baile francés, llamado Gault, famoso libertino que llevaba una vida de corrupción. Era, en fin, de conducta tan desenfadada que atentó contra el pudor de su propia hermana.

Es indudable que el atractivo del baile moderno estriba en la asociación íntima de los sexos. Colóquese en una sala de baile el aviso "Sólo para hombres", y veréis cuán poco tiempo seguirá funcionando. El baile tiene sus principales bases en las pasiones de la naturaleza humana. Las jóvenes bailan porque les agrada ser abrazadas y los varones lo hacen porque les complace acariciar al son de la música. Les produce una emoción que no puede obtenerse de otra manera. Pero el baile tiende a llevarlos a la lujuria, ya que es imposible ejecutar sus movimientos sin comprometedores contactos físicos. Es un vicioso destructor de la castidad. Arrasa las vallas del recato. Hace desaparecer el dulce rubor de la inocencia y la inapreciable joya de la modestia juvenil. Arruina los más delicados sentidos del hombre y los más sinceros sentimientos de la mujer. Es una prolífica fuente de infidelidad conyugal, y nos dicen los jueces que es causa directa de gran número de divorcios.

El baile es un espectáculo indecente. No es el pasatiempo sencillo y agradable, al compás de la música, que sus aficionados afirman que lo es, sino que sus contoneos son una forma perniciosa de contacto físico. Cuando una doncella cede su cuerpo a la influencia del baile, derriba las murallas levantadas para su protección. En ningún otro lugar se permitirían tales libertades—ni en el parque, ni en la calle, ni en la azotea ni en la cocina. ¿No es sorprendente entonces que contactos apasionados que se clasificarían como contrarios al pudor en lugares poco públicos se toleren con música en una sala o salón, con concurrencia más o menos grande? En ninguna otra actividad de la vida ocurre cosa semejante y, a la verdad, una libertad que de por sí es depravada no se puede transformar en buena, mediante una música fascinadora.

Las posturas físicas de los bailarines, mientras giran al ritmo delirante de la orquesta, sugieren impureza. No sólo son indecentes, sino también lúbricas, particularmente las contorsiones licenciosas y los serpenteos de los bailes animales, en los cuales los seres humanos se estiran como avestruces, brincan como ardillas, se retuercen como gusanos, se detienen vacilantes como tortugas o se mueven temblorosos como la gelatina en un plato, llamándose este último baile nalgas. Estos bailes salvajes

se conocen bajo el nombre genérico de "tango", palabra que se deriva del latín, y que muy significativamente quiere decir "yo toco", refiriéndose al estrecho contacto físico que encierra.

Es innegable que estos bailes constituyen una llamada directa a los instintos sexuales y animales. Dan lugar a pensamientos impuros, conversaciones impropias, actos inconvenientes, y con mucha frecuencia a una vida inmoral. Es opinión de los jefes de Policía, superintendentes de asilos para mujeres caídas y del confesonario católico romano, que el baile moderno es responsable del 75 por 100 de las mujeres de mala vida, y sus conclusiones se basan en la observación de unos 500.000 casos.

Por qué no duerme

En el sueño normal el cerebro está anémico, es decir, que mientras se duerme, la sangre se retira de aquel órgano. Hace muchos años se observó este hecho en un hombre que había sufrido una herida en la cabeza, que le había dejado una gran abertura en el cráneo. Al dormir, el cerebro palidecía, y cuando despertaba, recobraba el tinte rosado de costumbre. También durante el sueño se observaba una leve contracción del cerebro, a la cual seguía una dilatación, cuando el hombre despertaba.

Tan pronto como la sangre abandona el cerebro, se pierde el conocimiento. Esta es la causa de que una persona se desmaye. La palidez del rostro indica claramente el estado del cerebro. Se deduce, por consiguiente, que cualquier cosa que aleje la sangre del cerebro producirá el sueño, en tanto que lo contrario impedirá que se duerma. Todos los narcóticos son venenosos. La mayoría de ellos deprime el corazón, y todos, sin excepción alguna, producen los efectos más indeseables.

Por tanto, es importante encontrar las verdaderas causas que mantienen las células del cerebro en actividad, impidiendo así el sueño. Una de las más activas es el cenar tarde de noche. Después de una comida, especialmente de una comida fuerte, se experimenta con frecuencia somnolencia, y generalmente no hay dificultad en dormir. Pero después de las dos de la madrugada el sueño se interrumpe, y frecuentemente no se logra sueño tranquilo después de esta temprana hora, por lo que la mañana encuentra al que mal durmió abatido y muy poco preparado para sus tareas diurnas.

Después de una comida fuerte, se siente somnolencia, porque la actividad del estómago, hígado y otros órganos, llena los vasos abdominales de sangre, y así aleja ésta de la cabeza y deja el cerebro anémico y en condición propicia para el sueño. Pero unas pocas horas después, la situación ha cambiado. Habiéndose terminado el proceso digestivo, se absorben los alimentos digeridos, y la sangre enriquecida y altamente estimuladora despierta a todo el cuerpo para la actividad.

Redactor:
R. GERBER

Administración:
Covarrubias, 28
Teléfono 34155
MADRID

LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS

REVISTA MENSUAL

PRECIOS

	Ptas.
Número suelto . . .	0,30
Suscripción anual en	
España . . .	3,50
En el extranjero . . .	4 oro

AÑO 1932

MADRID

NÚM. 4.

LA MARCHA DEL HAMBRE

por Salvador Iserte



Distribución de socorros a los
desocupados de Nueva York.

"¡Momento dramático en la historia del mundo como no ha habido otro, porque crisis como la actual no la ha habido nunca!"

FERNANDO DE LOS RÍOS.

Estas palabras del ministro español, pronunciadas en su discurso de Zaragoza, en el aniversario de la muerte de Costa, el 8 de febrero de 1932, reflejan con claridad el momento actual del mundo.

El mundo está en el mayor período de transición que jamás ha conocido.

La crisis del trabajo preocupa hoy hondamente a todas las naciones. La civilización está en guerra contra un enemigo despiadado: el Hambre. El Hambre está causando muchas bajas en el ejército enemigo y amenaza con producir más. En sus garras tiene además muchos prisioneros, que devorará pronto. Estos prisioneros estaban alistados en los regimientos de la industria, del comercio, de la agricultura y de las profesiones. Los que mandaban esos regimientos los abandonaron en el campo de batalla y huyeron. Viéndose obligados ante la derrota a prescindir de considerables núcleos de obreros-soldados, los abandonaron. Pero los abandonaron sin armas, sin alimento y sin ropa. Cuando el Hambre los alcanzó los hizo prisioneros, y cuando no los puede sostener más, los entrega a su esquelética compañera: la Muerte. Y esta guerra desalmada es peor que la Guerra Europea con todos sus horrores. Allí caían al pie del cañón; aquí van cayendo lenta, muy

lentamente por las ciudades y por los campos. En aquella guerra había naciones neutralés; en ésta el cataclismo afecta a todas.

David Lloyd George decía el 21 de junio de 1931 en el *San Francisco Chronicle*: "Los aspectos internacionales del problema no pueden ponerse en duda. La depresión es verdaderamente más mundial que la Gran Guerra (*). No hay ninguna nación neutral en este cataclismo económico."

Y, desgraciadamente, lo que Lloyd George decía el año pasado, no es menos verdad éste, sino más.

LA TRAGEDIA DE LOS REPATRIADOS

Pensemos en los 53.947 inmigrantes que han desembarcado en los puertos de España en 1931. Pensemos cómo han venido. Algunos no han llegado con vida a pisar el suelo patrio. Los desventurados habían embarcado en tan grave estado, que fallecieron en la travesía. Sólo en La Coruña han desembarcado 9.974. Los hemos visto por las calles con frío, con hambre y pena.

"Cruzan los repatriados entre la alegría urbana, trazando en el cuadro frívolo una pincelada trágica."

Trágica, sí, como señal del tiempo del fin, como advertencia solemne, como presagio inequívoco de que algo grande y catastrófico está por venir. En

(*) La bastardilla, en ésta, como en las siguientes citas, es nuestra.

Vigo el número ha sido mayor: 19.589. Nos han llegado de las hijas de España, viniendo la mitad, aproximadamente, del número total, de Cuba: 26.632. Otros han emigrado, es verdad; pero muchos más han llegado arruinados. Según la estadística oficial, ha habido 39.638 inmigrantes más que emigrantes.

No sólo el número, sino la manera cómo han venido es desconsoladora. Fué ante una de estas escenas que un poeta gallego, César Alvajar, escribió los siguientes versos, de quien son también los anteriores:

"Pasan tristes, pasan mudos,
con una expresión dramática
—paladines destrozados
de una gesta fracasada—;
pasan con lento desfile
entre la alegría urbana,
rumiando su derrota
¡tan amarga...!
Como soldados deshechos,
como huestes mal paradas
como dispersos rebaños
así pasan
las legiones de emigrantes
que un día levaron anclas
movidos por la ilusión
que en sus pechos anidaba
y que hoy desandan la ruta
inquieta e ilusionada,
del brazo de la miseria
que, torva, les acompaña."

LA BAJA DE LA EXPORTACIÓN

La exportación de las naciones ha disminuído grandemente. La de Estados Unidos, que es el primer país exportador del mundo, ha bajado en más del 50 por 100 (de 400 millones de dólares por mes en 1925-29, a 187 en 1931, junio). El valor de la exportación española ha sido también de un 50 por 100 menor (en 1930, 1.860 millones de pesetas oro, y en 1931, 831; de enero a octubre en ambos años).

Estos grandes cambios se han sucedido en tan breve espacio de tiempo, que el contraste ha sido mayor en aquellas naciones cuya economía era más floreciente.

EL AUMENTO DEL PARO FORZOSO

Podemos recorrer las grandes ciudades, desde Londres a Constantinopla y desde Nueva York a Buenos Aires, y nuestros ojos llorarán la desolación y el quebranto que en pocos años ha sufrido la actividad humana. De 25 a 30 millones de hombres están esperando en los mercados del mundo a que alguien los contrate. Pero nadie viene a sacarlos de su cruzamiento forzoso de brazos. Esto sin contar otros tantos millones de desocupados parciales que también gustan de cerca el veneno de áspides que ha producido nuestra falsa civilización por haberse apartado del Cristo de la justicia y de la igualdad que los Evangelios nos muestran.

Un ejército de 46.000 hambrientos se dirigieron a Washington a primeros de año, formando la significativa "marcha del hambre". Y ellos no repre-

sentaban más que un grano de arena en medio de la inmensa muchedumbre de nueve millones de seres humanos que recorren las calles de la nación estadounidense en busca de trabajo. Sólo por Nueva York pululan cerca de un millón de "parados". La décima parte del número total ya dependen completamente de la caridad pública. Siendo que el número aumenta, ¿cómo se podrá subvenir a las necesidades de un ejército famélico tan colosal? El pensamiento mismo se retrae ante semejante espectáculo.

La rica Francia, que consideraba el fenómeno de la crisis como algo ajeno a ella, tiene, según los datos del Ministerio del Trabajo, más de cien mil desocupados, solamente en París. Alemania nos asusta con sus seis millones de parados. En Viena, de las mil personas que se suicidaron el año pasado, las tres cuartas partes lo hacían acosadas por el hambre.

Con razón se ha llamado el paro obrero en el mundo la plaga del siglo XX. El órgano de la Oficina Internacional del Trabajo, *Informaciones Sociales*, dice en su número del 18 de enero de 1932:

"No hay duda de que el paro obrero reseñado en las cifras siguientes es muy inferior a la realidad, pudiéndose decir que la progresión respecto al año anterior es de una importancia que no bajará del 500 por 100." (Citado en *El Sol*, 1-3-32.)

¿QUIÉN TIENE LA CULPA?

Lo más alarmante es que la marcha del hambre no se detiene. Sigue, avanza, amenaza con destruir la misma civilización, que la ha llamado a la escena, diciéndole en son infernal: "Me has llamado, y aquí estoy para tragarme a tus hijos." Porque es verdad que nadie más que la actual humanidad tiene la culpa de que el hambre comience a correr por el mundo.

Nadie puede echar la culpa a la Naturaleza, ni mucho menos a Dios. Hay alimento sobrante para todo el mundo. Mientras una parte del género humano está sentada sobre montañas de trigo y de maíz, de algodón y de lana, la otra se muere de hambre y de frío. Mientras en Argentina se pudre el trigo y en Estados Unidos sobra, aun a pesar de haberse reducido un año y otro año las superficies cultivadas del trigo y de otros productos para poder venderlos al precio deseado, en China se mueren anualmente un millón de hermanos nuestros por inanición.

¿Quién tiene, pues, la culpa? *El hombre*, que con su egoísmo, su mal corazón, su odio, su alejamiento voluntario y perverso del Cristo de Amor, ha despertado al Hambre y la ha hecho salir de su choza y recorrer el mundo. Ya sentimos sus tétricos pasos. Estamos en el "principio de dolores". Porque los hombres con hambre y sin esperanza, o matan, o se degradan o se aniquilan. ¿Qué vendrá después? ¿Qué serán los dolores mismos?

Cristo vió en visión profética, que alcanzaba a nuestros tiempos y a más allá, las cosas que se sucederían al fin de los tiempos. Preguntado por sus

discípulos en el monte de los Olivos, les reveló los signos precursores de su venida, que iba a acabar con el mal. Escuchemos el diálogo:

"Dinos..., ¿qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo? Y respondiendo Jesús, les dijo: ... Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares (por todas partes, V. M.). Y todas estas cosas, principio de dolores... *por haberse multiplicado la maldad* (por abundar la iniquidad, V. M.)..., y verán al Hijo del hombre, que vendrá sobre las nubes del cielo con grande poder y gloria." (San Mateo, cap. 24.)

De manera que la causa de lo que está pasando ante los ojos del mundo extasiado, y de lo que pasará en el próximo futuro, es el "abundar la iniquidad" o el "haberse multiplicado la maldad", que son dos versiones del mismo texto original.

EL INCREMENTO DEL VICIO

Y en verdad que se ha "multiplicado la maldad" de una manera pasmosa. En pleno campo de batalla contra el Hambre se ha apoderado de ricos y pobres una fiebre loca de gozar más, una sed insaciable de placeres. Hemos visto aumentarse en gran número los sitios de placer. El mundo es un inmenso lupanar, de cuya infección pocos escapan. La gente no quiere escarmentar. Al contrario, hasta en los barrios más pobres de las ciudades, donde reinan la miseria, la suciedad y el hambre, se levantan cines de "perragorda", cafés y "cabarets", y se llenan en seguida. Y no hablemos de la "alta" sociedad, donde el vicio presenta una cara más halagüeña y unos nombres más suaves, pero un fondo más cenagoso y horrendo. Como dijo Fernando de los Ríos en el discurso antes citado, "después de la guerra, todos, jóvenes y viejos, se sienten atraídos por los gastos que ocasionan placer inmediato".

¿QUÉ SIGNIFICA TODO ESTO?

Esta es la situación del mundo. ¡Ah, si solamente los hombres se diesen cuenta! El vino abunda, el amor no es más que sensualidad, los vicios ya no se llaman vicios. La civilización ha llegado a su punto de saturación. Se vive al día. Ya los hombres no tienen entusiasmo de vivir muchos años. Pocos y repletos de placer y emociones sensuales son los años que anhelan. Y esto se cumple aún más en la nueva juventud. La civilización parece derrumbarse. El mal es dueño del mundo. Su Majestad el Dinero es el ídolo de los hombres. Todos se postran ante tal fetiche. ¡Ah, si los hombres se diesen cuenta de que van corriendo hacia abajo por una carretera pendiente y en curva, rodeada de despeñaderos, en un automóvil sin frenos! Pero el ruido del mundo que ellos mismos producen les impide pensar. Pero no por ello es menos inminente su ruina. La Sagrada Escritura pregunta solemnemente:

"¿No caerán, pues, en la cuenta de que hay un

Dios justiciero todos aquellos que comen la iniquidad?" (Salmo 53, v. 4.—V. T.—A. 52, v. 5.)

¿No pensaremos nosotros? ¿No abriremos nuestros ojos para ver y nuestros oídos para oír lo que las señales de los tiempos nos anuncian? Hemos llegado a la consumación de los siglos. Jesucristo habló de nuestro tiempo, y delineó la situación actual. Detengámonos para oír, en medio de tantas voces falsas, su voz pura y verdadera:

"Secándose los hombres a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra."

Si alguna vez ha habido "causa de temor y expectación de las cosas que sobrevendrán", es, ciertamente, hoy. Pero Cristo no nos dejó en la desesperación. En seguida añadió:

"Y cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca."

¿Qué redención? No hay confusión posible: Él mismo, que, con presciencia divina, indicó las señales, la dió a conocer diciendo:

"Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con potestad y majestad grande."

Y confirmó sus palabras con este juramento:

"Mis palabras no pasarán." (San Lucas, cap. 21.)

Las señales de la segunda venida de Cristo nos invitan a levantar nuestras cabezas y a mirar por la fe a Cristo viniendo en gloria para redimirnos y para acabar con el hambre y con la muerte.

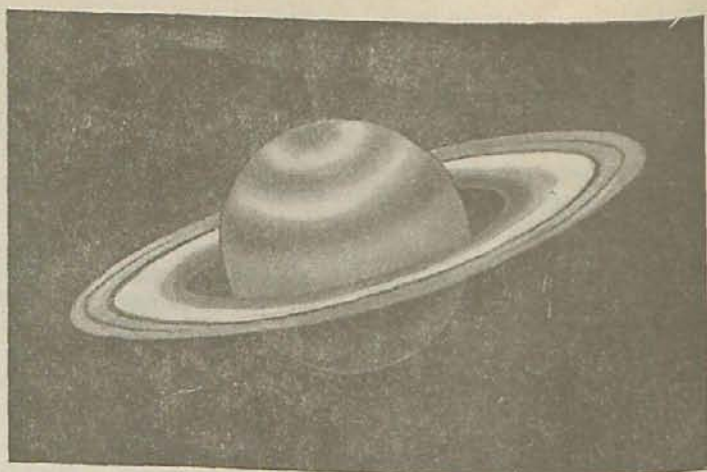
Preparémonos para su venida. Mañana puede ser demasiado tarde. Preparémonos HOY.



El hambre, la destrucción y la muerte, son resultados no solamente de la guerra, sino también de la desocupación.

La fe es la base de la ciencia y de la razón

por el Profesor H. W. Clark



Hay orden en los movimientos de los mundos, y esto nos da a entender que un Dios inteligente los dirige.

Hay algunas personas que piensan que no puede saberse nada con certeza, que todo conocimiento humano no es más que conjetura, especulación o imaginación. Esta actitud de la mente lleva a la conclusión de que la ciencia no es más que una acumulación de opiniones humanas, sin base firme de verdad, y que la filosofía no es más que una extravagancia, la difusa murmuración de una mente desordenada. Pero ese aspecto de la vida no es satisfactorio, y no dará ningún buen resultado. La vida ha de llevarse a un plano positivo si sus actividades han de producir algún bien. Hay que encontrar alguna base firme para nuestra conducta si queremos seguir teniendo el orgullo de ser seres humanos racionales.

Una actitud escéptica deja al hombre completamente débil e impotente frente a los grandes problemas de la vida. A menos que tenga fe en algunas causas fundamentales de los fenómenos de la naturaleza, no puede estudiar dichos fenómenos con la seguridad de comprenderlos. Las cosas son ordenadas según una ley, y no suceden por casualidad. Los triunfos de la ciencia durante los pasados trescientos años consisten mayormente en la reducción de una aparentemente confusa masa de fenómenos naturales a un arreglo ordenado y sistemático y en el descubrimiento de las leyes que rigen en este universo organizado. Hoy, nadie que tenga algún conocimiento de las ciencias piensa poner en duda la validez de la grande masa de conocimientos científicos, y cuantos investigan la naturaleza lo hacen suponiendo que toda la naturaleza está organizada de un modo ordenado.

UNA INTELIGENCIA EN OBRA

Pero el orden exige inteligencia. ¿Quién ha oído jamás decir que los objetos inanimados se hayan organizado en grupos sistemáticos? Además, la ordenada organización de la naturaleza es inteligible, esto es, que nosotros, como individuos pensadores y razonadores, podemos comprender las relaciones existentes en la naturaleza, y podemos tener alguna idea del sentido y propósito de esas relaciones. Mi-

ramos la planta que brota sobre la negra tierra, y al estudiar su vida hallamos ciertas leyes físicas y químicas manifestadas en su estructura. Aprendemos que esas leyes le permiten asimilarse el alimento y producir sus hermosas flores. Comprendemos las fuerzas fundamentales que están obrando, y cuando han cumplido su propósito y la flor completa está ante nosotros, nos alegramos de la gloria de la creación que se ha efectuado a nuestra vista. Así, en todos los fenómenos de la naturaleza se nota una inteligente organización. Ciertamente, si estas cosas son inteligibles a nuestra mente, han de ser el producto de alguna mente inteligente. Ha de existir una inteligencia al otro cabo, o, de lo contrario, mi mente no hubiese podido hacerse cargo del sentido del proceso.

Fuera de mi ventana hay una vara que el viento hace balancear, y golpea los cristales, haciendo una serie de ruidos que se repiten una y otra vez; y yo no saco sentido alguno de esta sucesión de sonidos. Pero en otra habitación hay un instrumento telegráfico, que al golpear produce una serie de puntos y rayitas. El operador escucha, y luego escribe lo que significan. ¿Por qué tienen más sentido estos sonidos que los ruidos de la vara? Sencillamente, porque el instrumento telegráfico tiene una inteligencia tras estos puntos y rayitas, mientras que la vara no.

OMNISCENCIA

El hecho de que todas las leyes de la ciencia descansan sobre bases matemáticas, debería ser una prueba suficiente de que provienen de una mente o inteligencia profunda. Requiere un pensamiento exacto y profundo el comprender las leyes de álgebra y del cálculo. Estas leyes no son ni pueden ser el resultado de la casualidad; han de proceder de una mente inteligente.

Cuanto más penetramos en los secretos de la naturaleza, tanto más intrincados y complejos se vuelven. Algunos principiantes en ciencias creen que después de conocer los fundamentos y estudiar los ramos más elevados ya tienen el camino libre y el es-

tudio será fácil. Pero están equivocados. Cuanto más aprendamos a conocer las leyes científicas, más cosas encontramos que no podemos explicar. Cada problema resuelto abre diez más que exigen una solución. El universo es complejo, y su complejidad exige necesariamente la existencia de un Creador más grande y admirable que todo lo creado. Exige un Ser supremamente poderoso, sabio y capaz de comprender todas las cosas. Y hasta que llegamos a esta base de la verdad científica no podemos encontrar una explicación satisfactoria de los misterios del universo.

LA CAUSA PRIMORDIAL

Toda ciencia es un estudio de causas, y al definir cada causa nos conduce a otras, hasta que finalmente pedimos la causa primordial de todas las cosas. La armonía en las leyes naturales demanda alguna causa fundamental que coordine todas las leyes entre sí, pues sin esto todo sería un caos. En realidad, sería imposible la existencia de una cosa cualquiera a menos de ser mantenida la unión de la fuerza y el principio. La ciencia demanda un Dios, y los hombres de ciencia cierran sus ojos a los hechos más claros de su profesión cuando se niegan a admitir que Dios obra en el universo.

Es cierto que muchos hombres de ciencia procuran mantener teorías mecanicistas que dejan a un Dios personal completamente fuera del asunto, pero esas teorías niegan los hechos más claros de la experiencia humana. Todas nuestras experiencias se realizan en un plano personal; pensamos y obramos como individuos, y no como máquinas; nuestras relaciones más delicadas se realizan individualmente, y no en conjunto. No vivimos según abstracciones vagas y generalizadas, sino según verdades personales aplicadas a la vida individual. De hecho, siendo el plano personal el único que conocemos, ¿por qué hemos de imaginar otra cosa en el universo?

El plano impersonal no puede ser más que un plano mecánico, en el cual dominan las relaciones cuantitativas. Pero ¿qué sentido tendría el querer explicar las diferencias cualitativas por la simple diferencia en número? Si un perro es feo, ¿pueden dos iguales ser hermosos? O, si una masa de materia se combina en forma de cerebro humano, ¿producirá el pensamiento? ¿Se determina la inteligencia por el número de células que constituyen el cerebro, o por el arreglo y la actividad de dichas células? Todo el mundo puede ver que se necesita algo más que fuerzas mecánicas para producir un resultado inteligente. Las más altas cualidades de la vida humana, arte, música, religión y moralidad, aunque manifestadas en cuerpos materiales, están por encima y más allá de toda explicación en el plano material. Y así, las ciegas fuerzas mecánicas no pueden producir las cosas más profundas de la vida. Las fuerzas naturales han de derivar de una inteligencia suprema para tener algún sentido en sus manifestaciones. "En el principio Dios" es la base de toda ciencia verdadera.

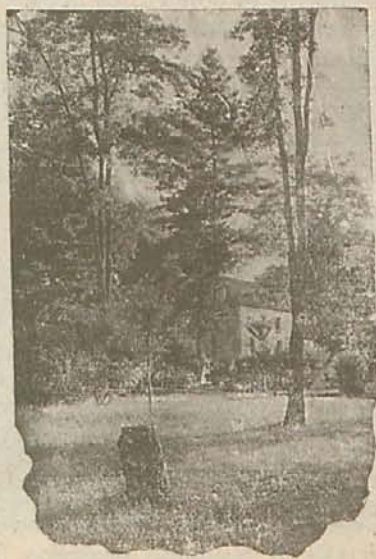
NO OFRECE MÁS QUE UN CERO

El ateísmo niega este aspecto del asunto, y no ofrece idea positiva alguna. En lugar de esta verdad fundamental, no ofrece más que un cero. El escepticismo va más allá todavía, porque hasta niega la posibilidad de una negación sincera, y deja la mente en un laberinto tal de incertidumbre, que no puede tener una actitud definida en nada.

La fe es, pues, el único fundamento del sentido común y de la razón, de la ciencia como de la religión. La fe es la única base del pensamiento, pues hasta que tenemos fe en la realidad del pensamiento no podemos seguir una línea unida de razonamiento. La fe en un Dios personal es la única base de comprensión del intrincado universo en el cual vivimos, porque todo razonamiento le exige como Causa primordial. Toda verdad moral y religiosa conduce a Él, pues sin su gran principio de amor no existiría la moralidad.

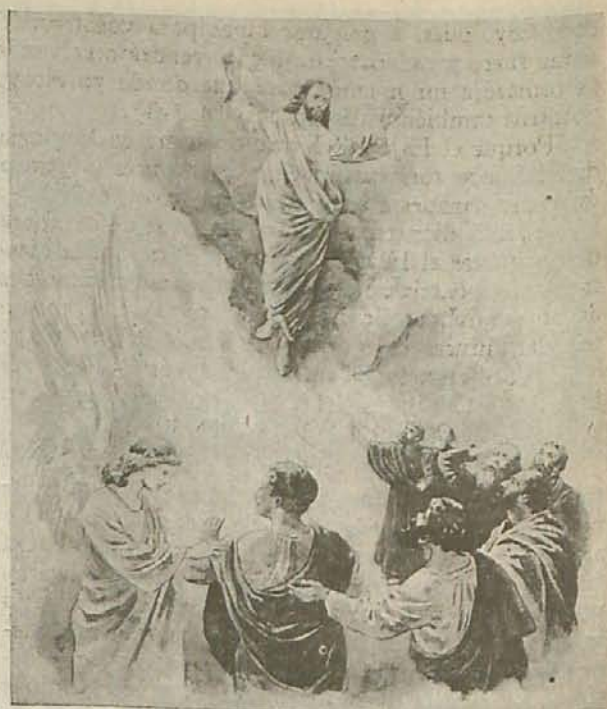
FE Y CIENCIA

El principio básico de la ciencia de la creación es la fe en un Dios personal. Este es un punto absolutamente esencial, y si alguno no puede ver la fuerza de esta verdad, tampoco podrá comprender los demás hechos científicos. Podemos tener la seguridad de ello. Nuestra ciencia no se basa en un fundamento material, ni en una vaga teoría panteísta, sino en el eterno principio de que Dios es el gran Promotor de todo. "Es menester que el que a Dios se allega crea que le hay", y no sirve de nada el querer introducirse en la estructura científica si no ponemos un correcto fundamento. Las conclusiones científicas construidas sobre otros fundamentos, lo son sobre débiles especulaciones, y dejarán ver errores inherentes. Pero la ciencia verdadera ha de tomar a Dios en consideración y establecer todas sus pruebas de acuerdo con este gran principio fundamental: la existencia de Dios como Creador y Regulador del universo.



Cristo vino ya una vez y pronto vendrá otra vez

por Gualterio E. Hancock



Así como Cristo subió al cielo, tan seguramente vendrá otra vez.

Exactamente por los mismos motivos por los cuales Jesús era esperado por sus fieles la primera vez, se espera su segunda venida. "Cristo fué ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; y la segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan para salud" (Hebreos 9:28).

Si una vez vino en cumplimiento de un divino propósito, de acuerdo con las predicciones de las Santas Escrituras, el mismo plan divino y la misma fuente de autoridad requieren que venga la segunda vez. En nuestro primer estudio sobre la venida del prometido hemos visto que el plan divinamente revelado y todas las predicciones se han cumplido en lo que concierne a la primera venida de Cristo al mundo.

Vino, y vino según un plan trazado de antemano. Tan completamente responden los hechos a los planes y predicciones, que los incrédulos y los que dudan han procurado por todo medio posible demostrar que, o los hechos contenidos en los datos históricos son fraudulentos, o que los planes y predicciones no fueron escritos ni entregados al mundo hasta después de la consumación de los hechos. Pero todos estos esfuerzos han fracasado. La historia del pueblo judío y la corroborante historia de otras naciones contemporáneas prueban concluyentemente que el mundo esperaba al Prometido desde hacía tiempo, y que esta expectación se basaba en predicciones proféticas muy definidas escritas desde 1500 a 400 años antes de que Cristo apareciera como el Prometido.

PREDICCIONES DEFINIDAS

Todo lo que se refiere a su primera venida responde en detalle al bosquejo profético. Pero este

bosquejo no se limita a la predicción del primer advenimiento de Cristo. Presenta de manera clara y enfática su segunda venida. El Antiguo Testamento abunda en tales predicciones. Cristo lo promete repetidas veces. No solamente da promesas generales y animadoras de su venida, sino que da un bosquejo completo que abarca los principales sucesos que han de acontecer entre su primera y su segunda venida. Da unas señales definidas por las cuales podremos conocer la inminencia de su venida. Los Apóstoles, inspirados divinamente, añadieron declaraciones proféticas tan claras y definidas, que no se pueden poner en tela de juicio, y que apoyan lo que han dicho los Profetas y el mismo Cristo en cuanto a esta importante parte del plan de Dios.

En todas estas declaraciones hay tal claridad de detalle y relación de orden, que estas profecías pueden soportar las pruebas más severas y críticas. Nada hay vago o dudoso en ellas. Están escritas en lenguaje claro y sencillo. Señalan sucesos definidos que han de acontecer. Claramente revelan la trama de la historia del mundo hasta el mismo instante del regreso de Cristo. No hay más que considerar la historia para probar la veracidad y fidelidad de las profecías hasta el presente. Haciendo así, encontraremos que, así como se cumplieron a la letra las profecías referentes a su primera venida, se han cumplido también las que se refieren a su segunda venida. Faltan sólo para realizarse los últimos sucesos y la venida misma de Cristo.

LAS PROMESAS

"No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera, os lo hubiera di-

cho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os aparejare lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:1-3).

"Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras" (Mateo 16:27).

"Jesús le dijo: ... Aun os digo, que desde ahora habéis de ver al Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo" (Mateo 26:64).

"Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces... verán al Hijo del hombre, que vendrá sobre las nubes del cielo con grande poder y gloria" (Mateo 24:30).

"Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1:11).

"Porque el mismo Señor, con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá

del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero" (1.ª Tesalonicenses 4:16).

"He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá" (Apocalipsis 1:7).

"Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo" (Tito 2:13).

"Así también Cristo fué ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; y la segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan para salud" (Hebreos 9:28).

"Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche" (2.ª Pedro 3:10).

EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

"De los cuales también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares" (Judas 14).

"Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo" (Job 19:25).

El rapto del hijo de Lindberg

En el tiempo del diluvio, la condición moral de los hombres era la siguiente: "Y vió Jehová que la malicia de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal". (Génesis 6:5).

Este era el tiempo de Noé, y refiriéndose a nuestra época, Cristo dijo: "Mas como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre." (Mateo 24:37).

En esto habló indudablemente Jesús de la maldad que existe hoy en el mundo, porque en otro versículo dice: "Y por la inundación de los vicios, se resfriará la caridad de muchos." (Mateo 24:12, Torres Amat.) Es cierto que nunca hubo tanto vicio, tanta maldad como hoy.

En otro texto de las Escrituras leemos: "Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados." (2 Tim. 3:13).

Todos estos textos señalan nuestro tiempo como una época de gran maldad, llena de vicios. Al contemplar la sociedad actual, hemos de reconocer que el diagnóstico bíblico es exacto. Nunca ha habido tantos crímenes como hoy. Los hombres, con sangre fría, de una manera despiadada, cometen los más repugnantes crímenes.

Una de las más inhumanas acciones de hombres sin conciencia, ocurridas últimamente es el rapto del hijo del aviador Lindberg. Es una de las cosas más viles y criminales que se pueden hacer. Si el coronel Lindberg y su esposa fuesen personas de reputación dudosa, habiendo llegado a su situación por medios ilícitos, defraudando a su prójimo, explotando a los obreros, aun podría comprenderse que, por venganza y amor al dinero, se obrase así hacia ellos. Pero, tratándose de personas de la honorabilidad y honradez del célebre aviador y su es-

posa, es solamente la más vil codicia y la más impía condición moral que pueda incitar a hombres a cometer una acción tan criminal. Y es verdaderamente una vergüenza para la actual civilización que tales cosas acontezcan.

Si el rapto del hijo de Lindberg fuese sólo un caso aislado, una rara excepción, no denotaría una situación moral tan grave. Desgraciadamente, no es así. Hoy, en el mundo entero, hay un ambiente de criminalidad que va empeorando cada día, y en muchos lugares, se cometen crímenes que sólo la mayor crueldad puede inspirar.

Todo ello es la consecuencia de haberse apartado la humanidad de Dios. Cuando los hombres quieren vivir sin Dios, caen en los más degradantes vicios y en las más criminales acciones. Dios ya no podrá tolerar esta situación mucho tiempo y, como el diluvio destruyó a aquella generación impía, así también pondrá el Señor pronto fin a la impenitente humanidad actual.

R. G.



El aviador Lindberg y su esposa.

"Vendrá nuestro Dios, y no callará: fuego consumirá delante de Él, y en derredor suyo habrá tempestad grande" (Salmo 50:3).

"Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios; le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová, a quien hemos esperado; nos gozaremos y nos alegraremos en su salud." "Decid a los de corazón apocado: Confortaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con venganza, con pago; el mismo Dios vendrá y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad" (Isaías 25:9; 35:4-6).

"Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí en las nubes del cielo como un hijo de hombre que venía, y llegó hasta el Anciano de grande edad, e hiciéronle llegar delante de Él. Y fuéle dado señorio, y gloria, y reino; y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron; su señorio, señorio eterno, que no será transitorio, y su reino que no se corromperá" (Daniel 7:13, 14).

UN DÍA DE CRISIS

"Tocad trompeta en Sión, y pregonad en mi santo monte: tiemblen todos los moradores de la tierra; porque viene el día de Jehová, porque está cercano" (Joel 2:1).

"Calla en la presencia de Jehová, porque el día de Jehová está cercano; porque Jehová ha aparejado sacrificio, prevenido ha a sus convidados." "Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, día de trompeta y de algazara, sobre las ciudades fuertes y sobre las altas torres. Y atribularé los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol" (Sofonías 1:7, 15 a 17).

"He aquí, el día de Jehová viene, y tus despojos serán repartidos en medio de ti. Porque yo reuniré todas las gentes en batalla contra Jerusalén... Después saldrá Jehová, y peleará con aquellas gentes, como peleó el día de la batalla" (Zacarías 14:1-3).

"¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? O ¿quién podrá estar cuando Él se mostrará? Porque Él es como fuego purificador y como jabón de lavadores" (Malaquías 3:2).

Nadie puede leer imparcialmente estas concisas, vividas y aterradoras profecías sin quedar profundamente impresionado, porque expresan los más profundos deseos, las más elevadas aspiraciones, las más austeras y severas convicciones de hombres divinamente inducidos a decir al mundo cosas que ellos consideraban como verídicas, ciertas y vitales.

JESÚS RESPONDE A NUESTRAS NECESIDADES

El tema de Cristo, el Prometido que vino y vendrá otra vez, revelado y profetizado en las Escrituras, responde a toda necesidad del hombre: Jesús es el Todo-suficiente. Su misión y obra presentan el



Cristo prometió a sus discípulos que vendría otra vez.

único plan suficiente para resolver el mal en el alma del individuo. Fuera de Él, no se puede quitar el pecado ni del individuo ni del mundo en conjunto. En Él hay remedio suficiente para que pueda solucionarse el problema del pecado en la conciencia de todo aquel que quiera poner el remedio a una seria prueba de fe y aceptación. Los pecados pasados del pecador son suficientemente expiados, completamente confesados y plenamente perdonados cuando por fe está dispuesto a creer, confesar y aceptar el perdón. Entonces está completamente justificado en Cristo, y por fe en Él puede vivir victoriosamente sobre el pecado en la vida presente. Esto le asegura como individuo la vida eterna, la cual ha sido prometida y provista por Cristo al venir la primera vez. Por su segunda venida no solamente llegará a ser una realidad para Él individualmente, sino que quedará para siempre resuelto el problema del pecado en el gran universo de Dios.

Para poder aplicar este remedio todo-suficiente fue necesario que Cristo viniese la primera vez revestido de forma y carne humanas. Él puso a prueba el plan, estando Él en contacto con el pecado en todas las formas en que se presenta al hombre. Demostró que el remedio es eficaz venciendo al pecado en la carne y aun en la muerte. Por el primer advenimiento el pecador es llamado e invitado a aplicar el remedio como única esperanza de salvación del pecado y de la muerte. Si no presta atención a la invitación y al llamamiento de aceptar la mediación e intercesión de Cristo provistas por su primera venida, tendrá que sufrir las consecuencias o los frutos del pecado, cuando Cristo venga la segunda vez, no ya como Mediador e Intercesor, sino como Juez y Rey, para destruir el pecado y los pecadores. No hay solución final del pecado y del persistente pecador, sino la destrucción.

UN BUEN PLAN

Las profecías se han confirmado hasta la fecha. Los hombres han puesto a prueba las verdades del Evangelio de Jesucristo, lo mismo que cualquier hecho científico. Conocen por haber experimentado personalmente su obra en el corazón. Los más grandes bienhechores del mundo han sido hombres de fe en Dios, que han vivido de acuerdo con los principios y verdades que Jesús enseñó y vivió. Le reconocen como a su Señor y como a la fuente de todo lo que les hizo grandes. El Evangelio de Jesús puede también salvar a los hombres y mujeres de los más profundos abismos de la degradación.

UN TESTIMONIO SEGURO

Los cristianos saben que Cristo vino histórica y objetivamente según todas las promesas y profecías. Esto es convincente en cuanto a la certeza del plan y propósito revelados en la escrita Palabra de Dios. Pero esto constituye sólo una parte de las convincentes pruebas que el hombre puede tener de la realidad, eficacia y poder de este plan. Es ciertamente

igual una parte del plan que viene subjetiva y personalmente en el corazón de todo aquel que quiere dejarlo entrar en su vida, como vino histórica y objetivamente hace casi dos mil años.

Es igualmente tan cierto que regresará. Si la venida objetiva e histórica es una realidad; si la venida de Cristo en el corazón y en la vida personal es también una realidad, no puede haber sombra de duda que Él vendrá otra vez. La misma autoridad nos dice que será así, el mismo plan lo requiere, las mismas profecías lo predicen, y "sabemos que la creación entera gime juntamente con nosotros..., aguardando la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo" (Romanos 8:22, 23. V. M.).

"Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios" (Romanos 8:18, 19). "El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente, vengo en breve. Amén, sea así. Ven, Señor Jesús." "Y he aquí, yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra" (Apocalipsis 22:20, 12).

Suicidios sensacionales



Jorge Eastman

Causaron sensación en el mundo entero los recientes suicidios del sueco Ivar Kreuger, rey de las cerillas, y del norteamericano Jorge Eastman, fundador de la afamada firma de máquinas fotográficas Kodak. Estos dos hombres eran multimillonarios. Manejaban inmensas cantidades de dinero. No les faltaba ninguna cosa material capaz de proporcionarles bienestar y felicidad. Y, sin embargo, no estaban satisfechos. Se suicidaron los dos.

Esto indica claramente que el dinero no es la fuente de la verdadera felicidad. Puede, tal vez, dar bienestar material, pero no puede satisfacer los anhelos morales y espirituales del corazón humano.

Tenemos las estadísticas de los suicidios consumados en España durante el cuarto trimestre 1930. 314 personas se suicidaron, de las cuales 244 eran

varones y 70 hembras. De estos 314 suicidios, se sabe claramente que sólo siete fueron motivados por la miseria material. Esto indica que no hay más miseria moral entre los pobres que entre los ricos, ya que de los suicidas, 75 eran industriales, comerciantes, propietarios, rentistas, pensionistas, etc., es decir, personas que probablemente no tenían preocupaciones debidas a falta de dinero, puesto que se sabe de una manera cierta que solamente once de los 314 se suicidaron debido a reveses de fortuna. El mayor número, o sea 151, se suicidaron por causa de enfermedad.

¿Cuál es la verdadera causa de la desesperación de tantas personas que se suicidan? Es muchas veces una mala conciencia. Si leemos en la Biblia los casos de suicidio que relata, vemos que se trata de personas con conciencia manchada por el pecado. Basta mencionar los nombres de Achitophel, el astuto consejero del reino en el tiempo de David, y Judas, el traidor que entregó a Jesús. Así, la intranquilidad moral resultante de la transgresión de la ley de Dios conduce a menudo al suicidio.

También se dice que muchos se suicidan en un momento de locura. Pero, este desequilibrio mental, o esta depresión nerviosa, es muchas veces la consecuencia de una culpable manera de vivir, en la cual no se observan las leyes que rigen nuestro ser. Estas transgresiones de las leyes de la vida física y moral del hombre tienen, inevitablemente, malos resultados.

En la fiel observancia de la ley de Dios hay felicidad, y los que así andan en los caminos de Dios no se suicidan. Porque los verdaderos cristianos viven en la esperanza y seguridad de la bendición de Dios en la vida presente y de la realización de sus promesas en la vida venidera.

R. G.

La higiene

La Higiene es la ciencia que tiene por objeto el estudio de la salud, su mejoramiento y conservación en el individuo en lo referente al ambiente. Trata de las condiciones saludables del cuerpo, el hogar y la comunidad. Estudiamos Higiene con el fin de aprender a llenar las condiciones de la vida en su relación hacia el cuerpo y sus necesidades para tener salud. Aunque se espera que la higiene pública sea principalmente la que produzca las condiciones que exige la salud, la responsabilidad individual y la higiene personal son de primordial importancia. A menos que los individuos apoyen la salud pública, los esfuerzos efectuados en gran escala no pueden alcanzar éxito. La higiene personal es necesaria en todo tiempo.

La defensa del cuerpo.—El cuerpo está compuesto de millones de células tan pequeñas, que sólo pueden verse por medio del microscopio. Ellas forman los varios tejidos del cuerpo y todos sus órganos. Las diversas clases de células y los diversos órganos tienen muchas funciones que desempeñar.

Cada función del cuerpo y todo el trabajo de las diferentes células, tienen por fin mantener al cuerpo sano. El estado normal, en condiciones normales, es la buena salud.

No sólo está el cuerpo preparado en toda forma posible para conservarse sano, sino que dispone de medios de defensa y protección contra los ataques exteriores. Si se observaran las leyes físicas naturales y los requerimientos del cuerpo en cuanto a la salud, nuestra salud y bienestar estarían asegurados, salvo, por supuesto, en los casos de accidente.

Infección.—Las enfermedades que se transmiten de una persona a otra son causadas por gérmenes. Tales enfermedades se llaman infecciosas. Los corpúsculos blancos de la sangre son los defensores contra los gérmenes patógenos o propagadores de enfermedades, llamados también microbios, bacterias o bacilos. Estando sanos, los corpúsculos blancos pueden resistir sus ataques. Pero cuando su poder de resistencia se vuelve inferior al punto normal, los microbios pueden vencer a los defensores naturales del cuerpo. Cuando los gérmenes patógenos encuentran en el cuerpo condiciones favorables, se multiplican y forman venenos, o toxinas, hasta vencer al cuerpo. Las enfermedades así causadas se presentan generalmente de repente, tienen su tiempo limitado y se llaman agudas.

El cuerpo está capacitado de tal manera, que tan pronto como una enfermedad tal se presenta, comienza en seguida a elaborar antitoxinas, o contravenenos, para contrarrestar el veneno de los microbios. Para ello requiere cierto tiempo, del cual se dice comúnmente que es el tiempo requerido para que la enfermedad "siga su curso". En muchas enfermedades infecciosas, las antitoxinas así formadas dentro del cuerpo sirven para protegerlo contra futuros ataques, y la persona queda inmunizada. La

viruela, la escarlatina, la tos ferina, las paperas, etc., son ejemplos de ello. Esta inmunidad contra ciertas enfermedades puede obtenerse provocando la enfermedad en pequeña escala, podría decirse, como ocurre con la vacuna contra la viruela.

Gérmenes o microbios.—Hay muchas clases de gérmenes. La mayor parte son útiles y provechosos. Los gérmenes de la levadura lo comprueban. Si no fuera por los gérmenes, la materia animal y vegetal muerta no volvería a convertirse en sus elementos originales, sino que se acumularía sobre la tierra. La proporción de gérmenes peligrosos no es grande, pero su poder de hacer daño es formidable. Algunos son más peligrosos que otros. El grado en que el cuerpo pelagra por causa de los gérmenes patógenos, depende del carácter de ellos, de la cantidad que penetre en el cuerpo y de la condición de resistencia de éste. Muchas personas sanas pueden tener en la garganta gérmenes de pulmonía, difteria, tuberculosis y otras enfermedades, sin contraer la enfermedad. No obstante, pueden impartir estos microbios a personas que son demasiado débiles para resistirlos y que sucumbirían a la enfermedad.

Peligros de la boca.—La principal vía de acceso al cuerpo para los gérmenes patógenos es la garganta. De ello se deduce la importancia de proteger la nariz y la boca contra ellos. Como estamos constantemente en contacto con objetos que pueden hallarse infectados con gérmenes patógenos, como sucede con el dinero, los picaportes, las manijas de muchas clases y numerosos artículos que otros han manoseado, no debíamos poner los dedos en la boca sin lavarnos primeramente las manos. El comer alimentos manejados por manos sucias o expuestas a los microbios del polvo o de la pieza de un enfermo es un medio común de infección. El usar la taza pública para beber, los vasos del bar, las cucharitas de helados y otra vajilla empleada por otros sin haber sido limpiada con todo esmero, le expone a uno a los peligros de los gérmenes patógenos dejados por otros, ya sea por las manos o la boca. Las uñas de los dedos pueden también dar cabida a muchos microbios. La limpieza de las manos es, pues, una cosa necesaria para protegernos contra la enfermedad.

Desinfección.—Podemos destruir los gérmenes por desinfección. Una cosa está esterilizada cuando no hay microbios en ella. El agua hirviendo o el calor seco destruyen la mayor parte de los gérmenes. El aire fresco es también un buen desinfectante, aunque para ello la luz del sol supera todo lo demás. Los microbios prosperan en la oscuridad, el calor y la humedad.

Los dientes.—A menos que se le prodigue el cuidado debido, la boca es un lugar favorable para el desarrollo de los microbios. Las secreciones de la boca no tienen el poder de destruir las bacterias, como ocurre con otras secreciones del cuerpo. Si se permite que queden entre los dientes partículas de alimento, éstas, con el calor y la humedad de la boca, ofrecen buenas condiciones para la producción de bacterias. Para evitarlo, debe dedicarse atento cuidado al aseo de los dientes. El mejor movimiento

al cepillarlos es desde las encías al extremo de los dientes. No han de descuidarse la superficie interior y la parte en que los dientes se ponen en contacto. Si la lengua está cargada, debe también ser cepillada, y asimismo las encías. El cepillo de dientes debe ser bien enjuagado después de su empleo. No debe ser demasiado ancho ni muy largo, y las cerdas no deben hallarse muy separadas unas de otras. Debe desecharse tan pronto como esté gastado o si las cerdas llegan a aflojarse. Puede causar mucho daño el que llegue a alojarse una cerda en la boca o la garganta.

Las partículas de alimentos dejadas en la boca propenden a fermentar, formando ácido láctico, el cual ataca el esmalte de los dientes, disolviendo la sal de calcio y dejando la materia orgánica expuesta a la acción de los gérmenes. Al poco tiempo se produce la carie. Los millones de gérmenes albergados en las cavidades de los dientes son una amenaza para la salud general. Se ha comprobado que por los canales de las raíces de los dientes todo el organismo puede infectarse y producirse trastornos digestivos, reumatismo y enfermedades de los riñones, del corazón y del sistema circulatorio. Otra grave infección, hoy muy común, es la piorrea, o enfermedad de Riggs. Esta dolencia afecta las encías o alvéolos de los dientes. Puede producirse por una lastimadura causada a la encía por un cuerpo extraño, o por una acumulación de sarro o depósito de cal. A medida que la infección progresa, se forman bolsitas alrededor de las raíces de los dientes, y los dientes se aflojan. En dichas bolsitas se forma continuamente pus, el cual es forzado a entrar en la circulación general por la presión que al masticar se ejerce sobre el diente flojo. Estas bolsitas de pus o abscesos son una constante infección para el organismo en general. Por lo común se requiere un examen con los rayos X para descubrir estos abscesos.

Es altamente aconsejable visitar periódicamente al dentista para que efectúe un examen y una limpieza de los dientes. Debieran formar parte de la

alimentación algunos alimentos duros que requieran bastante masticación, pues los dientes necesitan ejercicio.

Piel.—La piel es otro órgano importante de la eliminación. Por ella se evapora diariamente casi un litro de agua, la cual contiene ciertas impurezas. Esto, junto con el aceite segregado por las glándulas sebáceas y las capas superiores muertas de la piel que se han desprendido, hace necesario que la piel sea aseada por medio de frecuentes baños. La transpiración de algunas personas se vuelve muy pronto fétida, y aunque ellas puedan no notarlo, otros lo notan. Y huelga decir que ello es motivo suficiente para que se la rehuya. Nadie se atreverá a hablar a otro de una circunstancia tal; por tanto, es de importancia que cada uno cuide especialmente de su aseo personal.

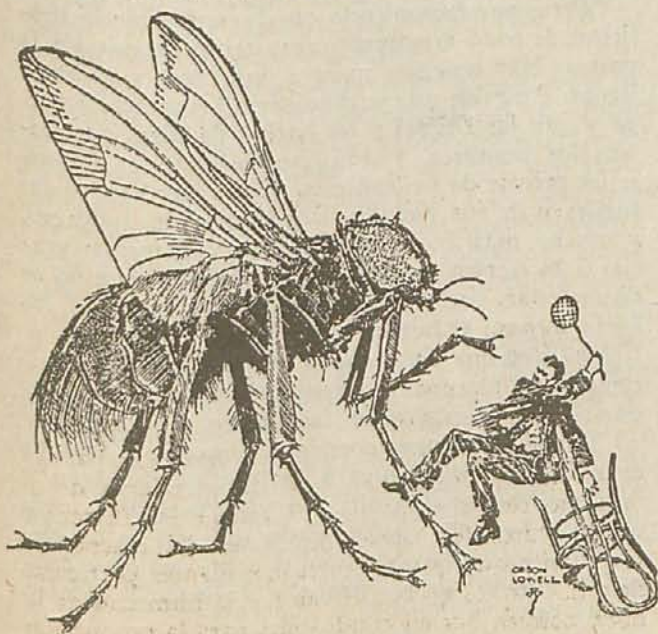
Si la piel pierde su tono, el cuerpo se halla fácilmente sujeto a contraer resfrios y otras dolencias. La piel puede ser tonificada o endurecida por medio del aire y agua fría. Un baño fresco proporciona ejercicio a los músculos de la piel. El bañarse con frecuencia es recomendable, tanto por el aseo como por su efecto tónico sobre la piel. El baño diario fresco, frío o de lluvia es un valioso medio de protección contra los resfrios. La luz del sol tiene también efectos muy benéficos sobre la piel.

Cada noche al ir a la cama debe quitarse la ropa interior y permitir que se airee. Al levantarse por la mañana, échense para atrás las cobijas de la cama para que se aireen.

Ojos.—La relación de los ojos para con la salud en general es muy íntima. Algunos de los principios más comunes del cuidado de los ojos son los siguientes: manténgase la cabeza erguida cuando se lee; manténgase el libro o el papel a unos 35 centímetros de los ojos (cuanto más cerca se tengan los objetos de los ojos, mayor será el esfuerzo muscular); manténgase el libro a nivel con los ojos; la luz debiera caer preferiblemente por sobre el hombro izquierdo; no se lea mientras se esté acostado de espaldas, pues ello entraña un esfuerzo extraordinario. Es también muy dañoso esforzarse por leer cuando se está soñoliento. El leer cuando se viaja en vehículos que se sacuden mucho es perjudicial, pues exige el ajuste constante de los ojos a las letras, que continuamente se mueven. Báñense bien los ojos cada mañana. No se los seque con una toalla sucia. No se los frote con las manos. No se lea o escriba demasiado a la vez; los ojos necesitan descanso.

El hogar.—Todos debieran ayudar a mantener el hogar limpio, sano y saludable, y evitar lo más que se pueda el introducir polvo o suciedad dentro de la casa. Límpiense cada uno el calzado antes de entrar. Cepíllense las ropas afuera. Si en el barrido se usara una escoba, ábranse las puertas y ventanas; y no se agite meramente el polvo para que se le aspire con más facilidad; un trapo humedecido con agua que contenga un poco de petróleo quitará eficazmente el polvo.

Los muebles deben ser sencillos y evitarse las colgaduras y cortinas en las que pudiera acumularse el polvo. Téngase en la menor cantidad posible las



¡Cuidado con las moscas!

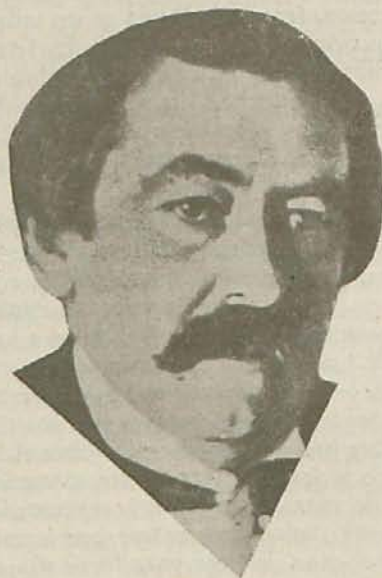
chucherías que continuamente deben limpiarse. Las alfombras chicas son más convenientes que las grandes. Para el tapizado de los muebles, el cuero o algún sustituto es mejor que la felpa, y los almohadones sencillos son más fáciles de limpiar que los acolchados o adornos con botones o borlas. Es mejor hacer planes para conservar el hogar sano que tener que trabajar demasiado para mantenerlo limpio y en orden.

Debe protegerse la casa cuanto sea posible de las moscas y de los mosquitos. Resguárdense ventanas y puertas con tela metálica. Destruyanse las moscas a toda hora. Ténganse cubiertas todas las latas o recipientes de basura. Las moscas se crían en la suciedad y son transmisoras de microbios. Los excrementos de las moscas pueden contener gérmenes patógenos, que no han sido destruidos al pasar por el canal digestivo de las mismas. Una sola mosca puede llevar más de 6.000.000 de microbios. La fiebre

tifoidea se transmite comúnmente por medio de las moscas.

Actitud.—De la actitud asumida depende mayormente que los quehaceres de la casa sean o aplastadores y agoten la fuerza y la salud, o relativamente fáciles y provechosos. Muchos de los movimientos requeridos al barrer, hacer las camas, etc., son tan buenos como los movimientos de cultura física efectuados en los gimnasios o aun mejores. Debidamente efectuados favorecen la buena salud. Adóptese, pues, una actitud erguida al sentarse a mondar verduras o cuando se llevan cargas. Manténgase una postura erguida cuando se bajan o suben escaleras. Cuando sea necesario inclinarse sobre algún trabajo, no se incline la espalda, sino las caderas. Al principio puede parecer difícil mantener la postura enhiesta si no se está acostumbrado a ello; pero al fortalecerse los músculos con el ejercicio resultará natural y fácil.

La muerte de Arístides Briand



La muerte de Arístides Briand es un duro golpe a la causa de la paz mundial. El había dedicado todas sus energías a su política de paz y armonía entre las naciones. Obraba con plena sinceridad, hay que reconocerlo, y es lástima que sus esfuerzos no hayan tenido todo el éxito que merecían. Briand tuvo la tristeza de morir, no en un ambiente de paz, tal como lo deseaba tanto, sino en medio de rumores de guerra y mientras quedaba sin solución el conflicto chino-japonés.

La causa de la paz perdió hace algunos años uno de sus campeones por la muerte del señor Stresemann, colaborador de Briand. Ahora ha muerto el otro campeón, y no queda en el mundo entero ningún hombre de estado con tanta autoridad. Más que nunca corre graves peligros la paz mundial.

Cuán necesario es prestar atentos oídos a las siguientes palabras del Sr. Tardieu, presidente del Consejo de Francia, en el entierro del gran estadista:

“Ojalá, señores, puedan los pueblos que vosotros representáis comprender ante este féretro, que de ahora en adelante es necesario preparar, todos conjuntamente, la paz de las cosas, realizándola primeramente en los espíritus y en los corazones.”

Tiene razón Monsieur Tardieu. Hay que realizar la paz primeramente en los espíritus y en los corazones. Porque debemos reconocer que la guerra no existe porque hay armamentos. Los armamentos son más bien la consecuencia del espíritu de guerra que mora en el corazón. Y habría guerra sin los actuales armamentos. Luis Araquistain escribió en *El Sol* de Madrid del 27 de febrero de 1932:

“Pero, aun suponiendo que fuese posible la abolición de todo armamento, eso tampoco evitaría la guerra. Hay quien se mata a puñetazos y a dentelladas. Antes de que se inventasen las armas de fuego y aun las flechas y las hachas de sílex, guerreaban los hombres, y seguirían guerreando, aunque se les privase de sus cañones, de sus bombas, de sus fusiles y de sus puñales. Por otra parte, todo eso, y mucho más, lo improvisarían rápidamente, gracias a la técnica moderna, y en último término se acometerían con sus órganos naturales, como las fieras y como el hombre primitivo.”

Este desarme del corazón lo puede realizar únicamente el Evangelio, cuyos preceptos quedan expuestos por Jesucristo en las siguientes palabras:

“Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos.” (Mateo 5 : 44, 45.)

R G.



Lo que no se puede probar

por Laura E. Clement

Según relata un famoso escritor, cierta noche se reunieron unos cuantos estudiantes universitarios para oír a dos oradores. El uno era un predicador que se había distinguido por su fuerza espiritual, y el otro era un conferenciante muy conocido por su actitud agnóstica. Cada uno debía presentar esa noche su propia filosofía de la vida. El auditorio esperaba presenciar un debate animado.

El predicador habló primero. Al ponerse él de pie, todos pudieron notar que tenía ya el cabello gris y los hombros algo encorvados. Había empezado su vocación en los campos misioneros, y más de una vez en su juventud había arriesgado la vida por su fe. Más tarde había servido a la causa cristiana con eficiencia en su propio país. Había predicado en muchas ciudades, donde había llegado a ser el amigo y confidente de hombres de todas clases. Sabía todo lo que se puede saber de las esperanzas y los temores humanos, de los sufrimientos y goces, de las hazañas y tragedias de la vida. Sin embargo, su hermoso rostro denotaba fuerza y serenidad. Nadie que mirase sus ojos claros y tranquilos podía dudar de que tenía plena confianza en su Dios. Su voz era profunda y llena de simpatía.

"Nada de lo que apreciamos en la vida puede ser probado—dijo—. Los hombres hablan de confiar en la ciencia, pero la ciencia misma confía en la fe. Presupone que 'todo efecto debe tener una causa adecuada'. Esta es una suposición muy abaricante que nadie puede probar. Todos los descubrimientos científicos han sido hechos por hombres que creían más de lo que sus ojos podían ver o sus dedos tocar. Darwin mismo dijo: 'El que no mira más allá del hecho, apenas si verá el hecho.' Por eso quería decir que los ojos de la fe deben ver primero lo que puede ser, antes que los ojos de la carne puedan ver lo que realmente es.

"Yo no puedo probaros concretamente que haya un propósito divino en este universo nuestro. Pero nadie puede probaros que no lo haya. No puedo ofreceros pruebas científicas de que este universo nuestro no se deba a la simple casualidad, ni de que no sea un conjunto de circunstancias. Pero nadie puede presentar pruebas de que así sea. No puedo ofreceros pruebas científicas de que en seis días Dios

creó los cielos y la tierra y el mar, y 'todo lo que en ellos hay'. Pero nadie puede probar que no lo hizo. Ni tampoco puedo traer el testimonio de la ciencia para probar que la vida humana tenga más significado que la existencia de las moscas que la viven toda en una simple hora. Pero, amigos míos, ninguno puede probaros que no la tenga. Está fuera del alcance de las mentes finitas corroborar la existencia de una razón detrás del universo o su falta de existencia.

"Por tanto, en vista de que tenemos libertad para elegir entre los dos, yo prefiero aceptar la fe positiva. Esa fe da significado a mi vida y a la de todos los hombres. Me reviste de convicción. Me otorga el derecho de ir adelante con paso firme y cabeza erguida, teniendo confianza en Aquel que rige y ordena lo pasado, lo presente y lo futuro también. En lugar de la congoja y el temor, me presenta esperanza y valor. Es la senda del contentamiento y del poder verdaderos."

El predicador se sentó, y el otro orador se levantó con mucha lentitud y seriedad. Miró a los jóvenes rostros que se fijaban atentamente en él. Permaneció en silencio durante lo que pareció un tiempo largo, escudriñando sus ojos. Luego dijo:

"Voy a sorprenderos. Puede ser que en un sentido os desilusione. Yo soy agnóstico. Habéis venido aquí esperando que el predicador y yo íbamos a estar en vigoroso desacuerdo. Esperáis que yo llame en mi ayuda a los grandes escépticos de la historia, y traiga argumentos para probar que el universo no fué creado por un poder divino, que el hombre es una criatura del momento, que marcha hacia el olvido de la muerte. Confieso que tal era mi propósito cuando vine.

"Pero he cambiado de idea. Voy a deciros tan sólo una cosa a vosotros, jóvenes, y es ésta: si queréis creer como nuestro amigo el pastor cree, si podéis tener la fe que él tiene, entonces *creed*. ¡Tened esa fe! Yo daría cualquier cosa de este mundo si pudiese tenerla. Porque todo lo que el pastor ha declarado como su fe es cierto. El escepticismo es un engaño, una seducción, una cáscara vacía. La fe es la fuerza motriz del progreso."

Se sentó, y después de unos momentos de silencio embarazoso, la reunión se disgregó. Pero cada estudiante se fué entregado a seria meditación. Había oído la trágica confesión de un hombre que había dudado hasta *no poder creer*, pero que consideraba con hambriento anhelo la vida, más rica, más plena y más dulce, de aquellos que pueden confiar con esperanza, creer con serenidad y obrar con valor.

El niño no quiere comer

por H. S. Lippman

Pedrito no comía y su madre no podía comprender el porqué. Lo llevó al médico, quien comprobó que sus amígdalas habían sido extirpadas como era debido, que sus dientes eran normales, que los senos de la cara no estaban infectados y que su higiene física era buena.

El hecho de que tenía accesos de ira, de celos y de odio, que tenía temores injustificados, no atormentaban tanto a su madre como su falta de apetito. Así que esperaba del doctor que le hallase algún defecto físico que podría remediarse fácilmente.

Volvió a su casa chasqueada, porque no sólo el médico le había dicho que su hijo estaba en buen estado físico, sino que se había negado a recetarle un tónico. Le había dicho francamente que Pedrito no comía porque ella no sabía hacerlo comer. Había añadido que si ella cesaba de atormentarse acerca del apetito de su hijo las dificultades que encontraba no tardarían en desaparecer.

—Figúrate—dijo a su esposo por la noche—, me dijo que la falta de apetito de Pedrito tiene los mismos motivos que su desobediencia y su falta de sueño.

¿Cuál era la causa por la cual Pedrito se negaba a comer y qué método debía seguir la madre para vencer su falta de apetito?

En primer lugar, los mayores, sentados alrededor de la mesa para el almuerzo, daban demasiada importancia al apetito del niño y se preocupaban demasiado por él.



Se aconsejó a la madre que lo dejase salir cuanto fuese posible durante el día para que jugase con otros niños de su edad. Se le dijo que sirviese a Pedrito una pequeña cantidad de alimentos a la vez, en un vistoso plato adornado de lindos dibujos, dejando la leche y los postres a un lado hasta el fin de la comida. Si era posible, uno de sus compañeros de juego debía almorzar con él.

Si comía bien, se le daría permiso para pegar una estrellita de papel plateado o dorado en una libreta que a la noche se mostraría a papá.

Nunca había que hablar en presencia del padre de su falta de apetito; si no comía, no se decía una palabra de ello, y si, por el contrario, tenía la menor tendencia a tomar algún alimento, había que estimularlo y felicitarlo.

Si después de una semana de seguir este régimen su apetito no había mejorado, había que poner los alimentos delante de él y dejarlos allí durante veinte minutos. Si él no los tocaba, había que sacarlos sin decir una palabra hasta la hora de la comida siguiente. Entonces se le volvía a presentar el alimento.

Este método debía ser aplicado tres veces al día, durante, por lo menos, cuatro días, y debía negarse todo alimento, cualquiera que fuera, entre las comidas.

No había que insistir en que comiera, ni reprenderlo ni suplicarle que comiera. Había, por el contrario, que manifestar hasta indiferencia, aunque teniendo cuidado de no servirle alimentos por los cuales tuviese marcada aversión.

Estas indicaciones no parecen muy difíciles de seguir y, sin embargo, se requieren a menudo semanas para obtener que una madre deje de atormentarse a propósito de la falta de apetito de su hijo. Ello se debe, sin duda, al hecho de que la falta de apetito va estrechamente ligada a la falta de salud.

La inquietud de la madre es una inquietud profunda que reviste un carácter más vivo aún en aquellas que tienen tendencia natural a alarmarse fácilmente. Con frecuencia, a pesar de la promesa que una madre hace al médico en cuanto a seguir exactamente sus consejos y a no manifestar ningún fastidio cuando su hijo rehúsa el alimento, continúa insistiendo para que él coma y reprendiéndole cuando él no obedece.

Si ella no quiere cambiar de actitud será bueno encargar a alguna otra persona que dé de comer al niño o mandarlo a casa de una amiga durante algunos días.

Por experiencia hemos notado que después de una pequeña ausencia de su casa, el niño es mucho más fácil de dirigir y come mucho mejor. Y ello no se debe a que se ha mejorado, sino a que se le entiende mucho mejor.